

La piedad infinita, excelsa y santa de la DIVINA MADRE de los CIELOS, sea llegando hasta vosotros y extendiendo ese manto que os proteja, os abrace y que diluyendo sea esas imperfecciones que en un momento dado inclinan a las materias a cometer de aquéllo que es impropio en quienes buscan seguir fielmente en éllo pertenecerle en todas sus acciones, pensamientos y obedecer firmemente esos mandatos que siendo a la vez vuestro código de enseñanza, sean como esa brújula guiadora que os va tomando de la mano y os va conduciendo en vuestros pasos por el camino de JESÚS BENDITO, camino arduo como sabéis y nada fácil para quienes no llevan con firmeza absoluta el verdadero y grandeseo de continuar sirviendo de cuanto EL necesita y requiere de vosotros, de cuanto ELos ha demandado y en tantas ocasiones os ha mostrado que siempre y cada vez que os aplicáis a una buena obra, siempre está y estará en buena parte auxiliándoos y al lado de vosotros, pues nunca os dejará a la deriva con esa fidelidad que vosotros mostréis y con la que EL mismo no falta a su palabra, con la que EL mismo no falta a su promesa y con la que es por demás deciros, se requiere también que tratéis de sobrepasar todas esas circunstancias que en algunos momentos os abaten, que os revisten de múltiples facetas que son llevadas por las emociones y que en tantas ocasiones también os hacen flaquear y llegar hasta a dudar de esa fijeza conque sabéis que las leyes de mi SEÑOR deben cumplirse, que su mandato es único, cierto y verdadero aun cuando no se ajuste a lo que vosotros en algún momento estéis considerando como lo más justo, equilibrado o adecuado, pues recordad que todo tiene y siempre lleva un gran propósito, el que vosotros con vuestra envoltura material estáis distantes aún de comprenderlo, de entenderlo y por tanto menos aún de justificarlo, pero todo debe ser una constante lección para vosotros, lección que así debe asimilarse y que os viene a formar parte también de ese curso que estáis llevando y que deberéis llevar, hasta ese término el que mi SEÑOR os marque en ese calendario que no es por supuesto el de vuestras propias fechas, vuestros ciclos, sino el que determina ese período que se debe llevar en cada humano.

MOISÉS

Adoptad y trazaos mentalmente ese esquema en el que pongáis y antepongáis al mundo entero cada vez que os esmeréis en vuestras súplicas, cada vez que imploréis con fervor puro y verdadero, por todas aquellas situaciones que manifiestan ser urgentes, dolorosas o simplemente por lo que consideréis vuestras propias necesidades más ingentes y en aquéllas en las que piadosa o generosamente rogáis como sabéis pedir como soluciones para ese mundo cercano en que vivís y que os mantiene demasiado ocupados a veces o demasiado entretenidos con los cambios o las dificultades que tenéis que vivir, que afrontar en cada uno de los casos, vuestros propios requerimientos, vuestras atenciones familiares que os absorben en ocasiones por completo y sólo os dejan un pequeñísimo resquicio de condescendencia que os permitís para pedir por otros y éllo si lo miráis bien, es sólo parte de ese programa que soléis trazaros involuntariamente, en el que no suelen caber mas que vuestras preocupaciones o menesteres personales y no soléis dar cabida por lo mismo, mas que en mínima parte si se quiere, a las necesidades de los otros que al igual que vosotros, pensáis a veces que bien pueden también pedir para sí mismos; pero os digo mis hermanos, que si ciertamente todos tenéis esa oportunidad, ese derecho de implorar a ese Padre, de acercaros a tratar de manifestarle de vuestras cuitas, no todos en verdad tenéis esa oportunidad de aprendizaje conque vosotros por lo mismo, sí sabéis proporcionar ese acercamiento mayor hacia ese Padre, puesto que habéis ya recibido a través de tantos lustros y tantas experiencias lo que os ha permitido llegar a conocerle, a percibirle de muchas maneras que han ido acrecentando vuestra fe y vuestro reconocimiento y éllo os ha concedido un lugar ante el ALTAR de la MISERICORDIA, de las prerrogativas que mi Padre os concede o en las que vais teniendo mayor entrenamiento y éllo también no ha sido y os lo digo y reitero para mejor comprensión o rememoración, sólo para concederos un privilegio disfrutable a plenitud para vosotros mismos, sino como la más limpia, fuerte y fiel prerrogativa que tenéis para cumplir una misión que bien sabéis que os ha sido privilegiadamente concedida, encomendada y requerida por lo mismo tan fielmente, como responsablemente deberá ser cumplida y ofrecida a las plantas del DIVINO SENOR, que os la está dando.

MOISÉS